

AL ACECHO CALMADO O UNA MURMURACIÓN CON DINAMITA (SOBRE UNA NOVELA CRÍTICA HOY)

por Eva Fernández

Hace casi un año en una librería bonita “Eléctrico Ardor” (ya cerrada), cerca del Metro Tribunal, hubo una mesa redonda bajo título: “Una novela crítica para un presente crítico”. La organizaba Matías Escalera Cordero, y participamos Belén Gopegui, Marta Sanz, él mismo y yo. Ahora para la Revista *Youkali*, Matías me invita a reescribirla y acepto. Recojo pues unas notas que sí subí al blog días después, porque ante mi exposición hubo aceptación, pero también rechazo y acusaciones. Sí sé que rompí un consenso y atiendo a ciertas inconsistencias en mi discurso, que pretendería ser un diálogo como tantas veces lento, difícil en estas vidas que tenemos. Mi planteamiento de partida, desde una coherencia nada compleja —simple, incluso, me dijo Marta Sanz—, es que me negaba a ser una creadora —trabajadora— cultural. No renunciaba a escribir, sino a ser escritora al uso capitalista. No negaba mi necesidad de intentar novelas y cambiar el mundo con ellas —que hasta ese punto confío yo en las novelas—, pero para eso, para cambiar el mundo, debía no respetar las reglas de producción y distribución de las novelas que norma el mundo que quiero cambiar. Para empezar como autora he procurado escapar del jodido paño de confusión, individualidades, narcisismo, culpabilidades, obediencias, resignación e hipocresías y dineros con que pringa a los escritores y escritoras el modelo de producción y distribución capitalista de las novelas.

Conté allí lo que he vivido tras publicar mi primera novela y procurar una segunda. No significa por ello que deba tener razón convincente. Lo que me ha pasado ha sido lo que yo he podido interpretar y hacer: un desaliento, un rechazo, una renuncia que en el último tiempo he pretendido al menos nombrar, al que he querido dar entidad, convertir en revulsivo, en provocación. Pues sí, me digo, yo no quiero escribir desde ese sometimiento. Me mato, que me maten; naceré en otro lugar. En este tiempo he habitado el territorio de la *sinautoría* y de la derivada creación colectiva (a través de Cine Sin Autor), y también he buscado en mí, para desgarrarme y romperme antes de conformarme con ser una escritora (de izquierda consentida) que aprovecha el ninguneado margen e

inevitablemente, cada dos por tres, se desliza del lado más ancho. También opté por no tener prisa en escribir para los malos, conteniéndome en textos para hacerme tolerable, y poder ponerme a la venta en tantas librerías del Estado.

Ahora bien yo necesito escribir, y sigo creyendo en el valor inmenso de habitar nuestra lengua, y de crear imaginario, relatos. Por eso me devano la cabeza y la vida, pensando y procurando otras realidades en el poco tiempo que la vida me deja. No escondo que está por ver que se pueda escribir una novela no capitalista en el capitalismo, queda por confirmar si sigue teniendo interés mi voluntad de ser escritora, de crear para comunicar, y más aún, si podemos ser una lectora o lectores co-creadores, que produzcan en común con una autora para que ese diálogo, deshabitado del mercado, se dé en un territorio distinto que tendríamos que crear y habitar. ¿Estás intentando una novela dialógica, performativa? —me preguntaron—. Aún no lo sé.

Copio mis notas para la charla —nueve meses después— y confío en abrir una conversación, como siempre:

En mis apuestas sobre desde dónde escribir he ido cambiando. La primera novela publicada, aunque la escribí desde un yo —me di cuenta luego cuánto mis propios fantasmas la habitaban—, la quise escribir —y publicarla— porque pretendía un nosotros/as. Desoenciado, roto, en-



fermo pero ahí había una voz colectiva que yo creé por muchos motivos. No me sentía tanto yo misma, como yo de mi barrio, reivindicaba mi mirada de clase, saberla distinta, quería además mostrar un antagonismo que también sentía en más gente frente al desenvolvimiento de nuestras biografías. El resultado de la novela, fue que gustó a la poca gente que alcanzó a leerla. Así me lo dijeron. Otra gente además me devolvió más cosas. Justo treinta y seis personas dialogaron conmigo sobre la novela. Amistades y nuevas amistades que ampliaron en algo ese nosotros/as escaso, pero real y bueno que busco sobre todas las cosas, y que es además mi razón fundamental para escribir. Conocí, a propósito de la novela, a muchos poetas, poetas críticos. Luego he pensado que yo practico esa indagación que permite la poesía y también cierta manera enunciativa. Les busqué y me buscaron.

Cinco años después me percaté de que “Inmediatamente después” la escupí. Se condensó dentro de mí y un día empecé a sacarla. No tengo adiestramiento de novelista ni siquiera lo deseo, tampoco me parece un oficio en nada noble, puro, inocente ni inocuo. Habría que juzgar las ficciones y condenar a sus autores, tanto como a los ladrones, pero los autores, como los políticos y los banqueros, se salvan, nadie les encausa por el efecto de sus obras, por la ideología que alimenta sus ficciones, y los efectos que éstas causan.

Yo creo en la comunicación y en los acuerdos entre personas diversas pero iguales. Escribo para quienes quieren construir una vida buena, responsable, coherente. Busco cómplices, alianzas para una batalla. Busco a quienes desean, necesitan hacerse cargo de sus vidas y con ellas de su mundo y para eso creo que esas personas necesitan reconquistar su imaginario que lo tienen colonizado. Vivimos inmersos en los relatos que construye aquella gente a la que el poder paga, consiente para poder hacerlo. Gente que el poder valora como pertinente para narrar, hacer películas. Ellos nos cuentan y nos vemos, nos miramos como nos cuentan. Lo que más me preocupa de todo eso, es que estoy convencida que sólo seremos capaces de ser lo que hayamos llegado a imaginar ser. Y si nos conquistaron la imaginación, pues nos conquistaron la vida.



Y sí, desconfío de las novelas que triunfan dado que delimitan el territorio de la imaginación, y de lo razonable a lo que al poder le interesa. No es que no aporten temas interesantes, es que callan. Silencian lo que suponen que el poder no permitiría. Tantas novelas de diagnóstico de los males del capitalismo y cuántas pocas, o ninguna, de estrategias para combatirlo, de gestos del afuera, de clara condena a los malos que existir existen (por solo hablar de los temas).

Cierto que existen otras ficciones en las que confío, sé que hay novelas que permiten ver y las valoro, porque no ciegan, no ocultan. Sé que hay creadores que todo el tiempo tensan la cuerda y emprenden un diálogo honesto sobre aquello que es la verdad de cada quien. Sin embargo ese diálogo, en la novela, hoy, tal como es producida y publicada, apenas se expresa. La verdad de cada quien pocas veces la procura si quiera quien escribe (tanta gente partiendo del canon, tanta de esa connotación de estar más allá del bien y del mal que tiene la literatura), y menos aún quien lee, que no se expresa nunca, tal y como leemos.

Constantino Bértolo, decía en la presentación de un libro de Quique Falcón, *Las prácticas literarias del conflicto*, que hay que cambiar la forma de producción de la lectura; pues sí, totalmente de acuerdo. A lo que añadió que sería interesante dejar de hablar del compromiso del escritor; el compromiso debería serlo de la sociedad, que traba un contrato con quien escribe para que produzca de la forma en que esa sociedad cree que se debe producir.

Y esta sociedad, compartimos que parecería que no permite comprometerse con otra cosa que no sea el capital. La relación de fuerzas está como está. Pues sí. Aun así, aunque no podamos ganar la batalla, debemos darla. Peleamos, no para ganar —decía Armando López Salinas— si no porque no queda otra. Por esperanza que diría Quique, por dignidad pensamos tantas antes del 15M. A mí, López Salinas me enseñó que, quienes venimos de perder, raramente elegimos el campo de batalla. El campo está dado, es éste lugar asfixiante donde apenas ninguna alternativa parece tener sentido.

En cualquier caso, soporto la vida desde la posibilidad permanente que he tenido de subvertirla, de disentir. Como yo hay mucha gente. Y mi manera de ejercer ahora esa disidencia es renunciar, negar. Si la realidad se ha vuelto una con el capitalismo, quiero ser irreal, existir en lo que no existe, lo que no es. Y con esto no pretendo ninguna metáfora. Escribiré sin ser escritora, sin esa consideración... Será un principio. Por supuesto, como en todo recorrido hasta que no andas no hay camino, ni acompañantes, ni guías... Por eso me he echado a caminar y mientras pueda, aunque sea apenas, escribiré novelas desde ahí, poniendo en jaque la forma de editar, la forma de escribir, la forma de leer.

Mi tarea es vivir desvelando, revelándonos y rebelándonos, rompiendo la normalidad y sobre todo creando otra y dándole espacio y tiempo. Combatiendo esa obviedad que tiene ahora la realidad que habitamos, que se ha vuelto casi indiscutible. Me quedo en cualquier caso en el casi. Casi pero aún creamos grietas, las abrimos, las agrandamos... y

mantengo que necesitamos fuerza material, lugares habitables en los márgenes, los alrededores o el centro de esta realidad, que operen de otra forma¹.

Así, pues, como escritora —única y simplemente por que escribo— quiero intentar textos, libros que subvierten la lógica del capitalismo. Al principio pensé que con cambiar de tema me bastaría, y no. No me sirvió una novela de okupas que intenté después de la que me publicaron; tampoco una que escribí antes de pobres. Hoy por hoy no encuentro potencia en escribir sobre otras y otros. Siento que el único lugar desde el que tengo algo que aportar es el yo, y lo tomo como lugar de partida, como gran crisol de todas las carencias y de todas las potencias. Confío en la explosión honesta del yo destruido que nos deja el capitalismo como una bomba de efecto imponderable. Y no sólo no quiero escribir sobre otros/as y tampoco quiero escribir para cualquiera, de hecho para esta novela en la que estoy embarcada estoy escogiendo para quién escribo y si puedo, le introduzco en ella.

Aun así hay méritos de la novela que recupero, y hay novelas en las que he creído profundamente. Sí, soy una letraherida. De ahí lo que detesto las palabras vendidas, me aburren, me gastan y por eso las desatiendo y las quiero —yo a ellas sí— obviar. Ya que no puedo exterminarlas, al menos puedo desvincularme del panorama cultural. A la creación del mercado y otras noticias... me fuerzo a no dedicarles ni mi enfado. Por supuesto me gano la vida con otro asalariamiento, aunque no me resigno a renunciar a un sistema cultural que nos consintiera tiempo de creación para mí y tanta gente. Realmente desearía, necesitaría que no sea sólo contra el sueño y casi exhausta que procuro esta nueva novela en la que deseo forzar la autoridad del autor, ser verdad, atravesar la frontera realidad-ficción, violar el momento de su publicación, y moderarlo a varias voces y... sobre todo, procurar producir desde la verdad que soy, que espero que vaya haciéndome inatrapable, pero sólida, suficientemente consistente como para soportar el ser en este capitalismo ineludible que, para tragárnoslo o rebelarnos, habitamos todo el mundo.

Estas son las notas con las que armé mi intervención de entonces; ahora, antes de concluir, querría hacer una especie de recapitulación de mis grandes nudos de reflexión:

La verdad. Decía Kafka —y recogía Echevarría en un artículo a propósito de Levrero— que lo que hace al



escritor “no es ver la verdad, sino serlo”. Yo añado que no se trata de tener la verdad, sino de serlo. Prestigio la máxima honestidad. Seamos verdad, que mi obra sea verdad. ¿Puede ser verdad la obra de un artista falso? Quizá.

La materialidad de cada quien. En cuanto a la verdad: si es lo que atiende a lo real, y lo real es lo material que nos sucede. Yo creo que nadie puede contar la materialidad de nadie, ni de nadie. Lo único que podemos hacer es contar nuestra realidad, y desde ésa, nuestra realidad, vemos. Y el problema es que un chaval de Humanes —cuyo nombre prefiero no escribir— al que contratan en oficinas que cambian de sede cada dos días, no puede contar la realidad de Eva Fernández y viceversa. Y lo cierto es que mayoritariamente este muchacho no ocupa el espacio del contar. Y por tanto no es contado, ni se cuenta. En estos días sus padres van a perder su casa y él se hará policía porque desde su sentido de la ética, no ve otra posibilidad y al menos ahí cree poder hacer el bien, —más que en el telemarketing, no lo duda—. Durante los últimos años he estado, desde el proyecto de *Cine sin autor* en el que colaboro procurando que este muchacho se vea, se muestre y se cuente. Los resultados de la película que hicimos en común² son tan decepcionantes como muchas novelas, pero al menos se han dado. Hemos producido con gente excluida del contar de forma colectiva y eso me dignifica en extremo dado que me permitió entrar en comunión con mi gente. Yo también fui, ¿sigo siendo? una excluida. ¿Podría haber novelas así, como han sido y son nuestras películas? ¿Serían necesarias?

1 Esas semanas —de marzo de 2011— pensé muchísimo en Ramón Fernández Durán. Él me inspiró un personaje de mi única novela editada, “Inmediatamente Después”, Alfredo Durán. Luego en cómo encaró su muerte, me devolvió toda la novela y me dio la mano para la siguiente porque en una *carta de despedida* que mandó a mucha gente nos devolvió su vida, y ahí leímos, inmensa, su fuerza material inatrapable en cientos de gestos por el capital. Su final renuncia a la hipertecnología que demoraría su muerte también mostraba el dolor y las contradicciones de quien se rebela contra su propio espesor. Sobre esto volveré en otro momento seguro o a saber dónde. Gracias Ramón y cierro paréntesis.

2 Ver en la página de *Cine sin autor*. Estudio Abierto Humanes: “¿De qué?”

¿Lograré una novela en correspondencia con la de alguna otra gente? ¿Una novela común?

Comprender la realidad. El asunto es que la realidad —lo que nos pasa— necesitamos comprenderlo y para eso necesitamos ver, interpretar y contarlo y mucha gente no tiene tiempo, ni se cree con el derecho, ni la capacidad de hacerlo y se traga los discursos de los intelectuales que son mantenidos por quienes detentan la hegemonía. Basta leer la producción —incluso de la izquierda consentida de este país— para constatar hasta qué punto lo mayoritario de las ficciones ha procurado conservar el estado de cosas. Por eso es tan importante permitir, potenciar incluso, la comprensión de la gente corriente, que la enuncien, y entrar en diálogo para que las distintas realidades puedan ser entendidas. Salir de nuestro monólogo embebido de élites, pringarnos de realidad.

Transformarla. ¿Qué hacer por tanto cuando escribimos desde la voluntad de transformar la realidad, cuando la realidad se ha vuelto una con el capitalismo y lo que no es capitalismo no puede ser contado? Pues hay que desplazarse fuera, o sustraerse adentro. Hay que restarse, pervertirse, pasar al purgatorio... y producir ahí en ese limbo, en ese filo de la navaja que puede cortar, en ese hueco, en esos agujeros y hay que hacerlo buscando aliados, cómplices.

El espacio de la comunidad, y el de lo colectivo. Mi caso tiempo liberado ha supuesto buscar ese espacio de lo común. La apuesta de Cine sin Autor en la que me encuentro metida nos está suponiendo poner en cuestión toda la producción cultural. Para crear nos quedamos sin normas, sin canon, construimos el caos, pero me ha permitido reconciliarme con la gente que me interesa, que es mi gente, y no me los en-

contraría dentro de lo que denominamos el panorama cultural.

Atender a lo que rompe. En medio de lo previsto pasan imprevistos, desde terremotos a pequeños hurtos e irreverencias. Permanentemente la hegemonía se desatiende, y mi atención se fija todo el rato ahí, en lo que rompe. Y lo cierto es que lo que no atiende a la ganancia sucede todo el rato y volviendo al mundo del libro, me alientan sobremanera y apoyo cuanto puedo esfuerzos editoriales —como los que se mostrarán en el espacio web www.contrabandos.org— que suponen un esfuerzo insólito, como fuerza real operando desde su autoexplotación, desde su resentimiento con el sistema de cosas, desde su capacidad para crear y querer otra vida, otros libros, desde otras comunidades. Pues sí. Y vivan. La cuestión es no detenernos. Jamás.

En los últimos años he producido películas y en los últimos meses ya al fin me intercambio relatos con una mujer —excluida, obrera, acultural, como mi madre—. Es lo que me interesa. Esa gente de mi extracto social, que somos quienes estamos condenados a ser público o malearnos. Entre mi clase —ábrase el término lo que sea necesario para no excluir— se me ha colado algún creador, algún intelectual, pero no me desclasa. También se me coló un libro, *El llamamiento*, de Tiqqun, escrito sin la pretensión de vencer a nadie. La comparto. No quiero convencer. Quien me interesa, reconoce ya muchas de mis evidencias o al menos las suficientes para advertirme de las que no compartimos y así poder seguir, que mucho me falta, lo sé. Así pues aquí me quedo, en esta revista, al acecho calmado³.

3 He pedido a Matías si me dejaba volcar algunos comentarios que me han mandado a última hora algunas personas a las que pedí opinión:

(primera) *“Yo no lo veo mal como explicación de tu posición como escritora. Tal vez estaría bien poder dar un paso más y hacer una traslación del Cine Sin Autor a la literatura porque te apoyas mucho en el Cine Sin Autor para explicar tu posición como escritora pero lo veo un poco cojo porque no se acaba de explicar cómo se transfiere esa creación colectiva y esa voz de los otros que se da en el Cine Sin Autor a la escritura... bueno no sé si me he explicado... mañana lo hablamos. Sólo he introducido dos o tres correcciones en amarillo y una frase con interrogaciones que creo que está incompleta.”*

(segunda) *“Me parece un texto inatrapable que creo es el sitio desde donde estás reflexionando la literatura. Es un vómito, es impuro, es estridente. No te sabría repetir lo que dices. Quizá no se sabe ni lo que dices a no ser mientras uno lo lee. Es como una escritura en presente que no se acumula como saber. Hay que leerla y volverla a leer. Es tu lengua privada. Un autismo rebelde que cautiva e irrita. Son ensayos. Es mucho ya para un artículo. Está muy bien ese diccionario final. No es fácil de hacer. En otro tiempo lo hubieses pensado más. Ahora arriesgas. Piensa en el título, por si sale algún otro: no sé si es un acecho calmado, parece más una rara trinchera, una extraña conspiración, el relato paciente de un asalto, una murmuración con dinamita.”*

(tercero) *“Se ve un lugar donde apuntas cuando hablas de la figura social del escritor, pero luego, en positivo, arremangada ya delante de un texto, no termino de verlo... ¿Qué es una novela no capitalista? porque no se me ocurren muchas respuestas y entonces o será imposible o ya son muchas. Por otro lado creo que a veces fuerzas el simplismo del que te acusan al juzgar a otros escritores. Sobre lo de no querer convencer, ya te he dicho alguna vez que me parece dudoso, extraño de entrada para cualquier ser social y no muy compatible con la voluntad de transformar. Y también está en aparente contradicción con ese nosotros el no querer convencer a nadie, en el sentido de que compartir sólo parecería más una extensión del “yo” y una zona de verdades compartidas donde se está siempre calentito.”*

TÍTULOS PUBLICADOS EN TIERRADENADIE EDICIONES:

- Alicia B. Gutiérrez,**
Las prácticas sociales: una introducción a Pierre Bourdieu
- Raoul Vaneigem,**
*Aviso a los vivos sobre la muerte que los gobierna
y la oportunidad de deshacerse de ella*
- José Antonio Fortes,**
La guerra literaria
- Jaime Baquero,**
Privatización y negocio sanitario: la salud del capital
- Antonio Orihuela,**
La voz común
- Warren Montag,**
Cuerpos, masas, poder. Spinoza y sus contemporáneos
- Laboratorio Feminista,**
*Transformaciones del trabajo desde una perspectiva feminista
(anónimo),*
Tratado de los tres impostores (Moisés, Jesucristo, Mahoma)
- Juan Pedro García del Campo,**
Construir lo común, construir comunismo
- Aurelio Sainz Pezonaga,**
Contra la Ética: por una ideología de la igualdad social
- Coordinado por Matías Escalera,**
La (re)conquista de la realidad (la novela, la poesía y el teatro del siglo presente)
- Juan Pedro García del Campo y Manuel Montalbán García,**
Atlas histórico de filosofía (del mundo griego al inicio de la Ilustración)
- Montserrat Galcerán Huguet y Mario Espinoza Pino (editores),**
Spinoza contemporáneo
- John Brown,**
La dominación liberal. Ensayo sobre el liberalismo como dispositivo de poder
- Laurent Bove,**
La estrategia del conatus: afirmación y resistencia en Spinoza
- Eduard Ibáñez Jofre,**
Campos de batalla
- Mario Domínguez, Miguel Ángel Martínez y Elisabeth Lorenzi,**
Okupaciones en movimiento
- Louis Althusser, Étienne Balibar, Pierre Macherey, Warren Montag,**
Escritos sobre el arte
- Aurelio Sainz Pezonaga,**
Rupturas situacionistas. Superación del arte y revolución cultural
- José Luis Moreno Pestaña,**
Foucault y la política

PRÓXIMAS PUBLICACIONES:

- Miguel Benasayag y Angélique del Rey**
Elogio del conflicto
- Frigga Haug**
Rosa Luxemburgo y el arte de la política